

*XCVI Concentración Anual de la Fraternidad Pro Musical de la Semana Santa
V Exaltación de Cornetas, Tambores y Bombos Villa de La Almunia*

HOMENAJE A NUESTRO PRESIDENTE D. ANTONIO DIEZ TORRES 5 de abril de 2014

Sabio y profundo reza el refrán castellano: “De bien nacido, es ser agradecido”.

La gratitud es una cualidad humana ligada a la madurez de las personas. Es un valor fundamental indispensable en nuestra vida. Agradecer es dar las gracias para siempre, es el reconocimiento del valor de lo que alguien ha hecho por los demás y que genera un sentimiento de deuda que se mantiene a lo largo de toda nuestra vida.

Hay personas que no tienen ningún problema en ser agradecidas, en cambio se incomodan cuando reciben el reconocimiento o la gratitud de los demás, por modestia, pudor, humildad o porque no creen en su propio valor.

Vivimos en una sociedad en la que hay el convencimiento, la creencia, de que “somos sujetos de derecho” y por tanto, nos merecemos y tenemos derecho a todo, lo que implica que no tenemos nada que agradecer. Es como si todo lo que los demás hacen por nosotros fuera su obligación, lo damos por supuesto y por tanto no hay nada que agradecer, ni a nadie a quien agradecer. A menudo somos indiferentes al esfuerzo, a los detalles o la generosidad de los demás. Nos es muy cómodo pensar: “Nadie se lo ha pedido”, y “Si lo hace es porque quiere”.

No todos los agradecimientos tienen el mismo valor, ni colman de la misma manera a quien los da o a quien los recibe. Hoy, nuestro agradecimiento no es automático, sino genuino, no surge de la costumbre, sino del corazón.

Que mejor ocasión ésta, la de poder agradecer aquí en su pueblo, entre los suyos, entre sus amigos, todo el trabajo hecho, agradecer el esfuerzo dedicado, agradecer la división de su tiempo dedicado a los suyos y sumarlo al tiempo dedicado en **cofradía**, en **hermandad**.

Su presencia ha marcado un tiempo en la Tercera Orden, aunque Él mismo se empeñe en decir aquello de “Nadie es indispensable”, “Si no estoy yo, otro estará” y “Don preciso se murió”, como me dice a menudo.

Hombre rudo, de talante exigente por temperamento, maño de los de aquí y eso significa, un hombre sano, sencillo, humilde, afable y entregado a los suyos y a los demás. Persona que se hace querer por la bondad de su corazón y su gran capacidad para relacionarse con las personas- Que sintoniza fácilmente con pequeños y grandes y sobre todo con gente sencilla. Que le gusta de rodearse de amigos y gente que colabore con esta nuestra cofradía. No le gusta dejar cabo suelto, todo lo que quiere abarcar y donde no llega, se estira.

Nunca ha tenido un gesto de querer figurar. Su eslogan es pasar desapercibido, verlo desde la barrera, pues le asustan las miradas cuando todas apuntan hacia él.

Dice que no es rico en palabras, pero de palabras no se mide a las personas. A los hombres se les mide por sus gestos, por las obras y, Él es persona de hacer. Su trabajo abnegado, sacrificado y ejemplar ha ayudado durante más de dos décadas a consolidar y realzar nuestra cofradía.

Aunque las cifras dicen que fue en 1969 cuando entra en la Cofradía de La Tercera Orden, sabemos que desde mozo, ayudaba a sacar “El Cristo de La Peña” cuando algún veterano fallaba. Desde entonces, recorre todos los años a pie y en coche, -solo en nuestro pueblo-, con su incansable ir y venir, más de 100 km de cofradía, haciendo el trabajo no visible de cofradía y consciente de no haber podido lograr todo cuanto hubiese querido, a pesar de que ha hecho mucho, querría más y eso es lo que le mantiene firme.

Estoy hablando de nuestro Presidente de la Cofradía de La Tercera Orden, **Antonio Diez Torres, “El Patillas”** como aquí es conocido.

Hoy y siempre Antonio, “Patillas” para nuestra gente, de forma sencilla como a ti te gusta: **¡GRACIAS!** con mayúsculas, por todo.